

## Tb 8 – DOCUMENTO 07.

### TEMA 6: NOSOTROS CREEMOS EN EL AMOR TEXTO: CARTAS DE JUAN

#### CLAVE BÍBLICA INTRODUCCIÓN

En el grupo de las siete cartas llamadas "Católicas", que tienen como característica el hecho de no pertenecer al cuerpo de cartas atribuidas a San Pablo, figuran las tres cartas asignadas a San Juan. Sin embargo pocos autores modernos tratan estas cartas en sus estudios junto con las otras cartas, porque prefieren unir las al estudio del Evangelio de Juan y del libro del Apocalipsis. Esta decisión obedece a las semejanzas en el vocabulario, en las ideas teológicas, en el trasfondo litúrgico común (no muy evidente en las cartas) y al ambiente social y cultural en que se mueven. Estos elementos comunes permiten agrupar estos escritos en una unidad que se ha llamado "escritos Joánicos".

De las tres cartas de Juan, la primera es la más amplia y en todas las épocas ha llamado fuertemente la atención por la importancia y la fuerza de su mensaje teológico y espiritual, centrado en el amor. A partir de Dios Padre el amor se revela y se comunica históricamente en Jesucristo, el Hijo y la Palabra de vida hecha carne, y se prolonga en la experiencia vital de la comunidad que acoge la palabra y participa en la comunión de amor con Dios. Las otras dos cartas, dada su brevedad, son en realidad dos misivas que responden a circunstancias diversas pero que están emparentadas entre sí por su estilo y vocabulario. Para el estudio y reflexión de estos escritos, que se sitúan en la tradición del discípulo amado, hay que afrontar algunos elementos previos sobre el origen literario e histórico.

#### 1. NIVEL LITERARIO

##### 1.1. Género literario de las cartas

###### 1.1.1. Género literario de la primera carta.

En algunos documentos de la Iglesia, como en el canon del Concilio de Trento y las ediciones de la Vulgata, se llama a la 1Jn epístola. Pero no es una carta en sentido estricto según el modelo judeo-helenista, ni siquiera según el modelo cristiano que utilizó Pablo. A la 1Jn le faltan elementos formales externos, propios del género epistolar, es decir, le falta en la introducción el nombre del remitente, los destinatarios, el saludo inicial y al final la despedida.

Tampoco se trata de una "epístola literaria" en la que un desconocido se pone en contacto con un público igualmente desconocido. Para el autor de la 1Jn sus lectores son muy conocidos y familiares, como indica el pronombre "Vosotros" que frecuentemente emplea y los apelativos cariñosos de "hijitos" y "pequeños" que usa familiarmente para llamar a los miembros de la comunidad.

Tampoco es una "carta circular o encíclica" dirigida a todos los cristianos. Ni es una carta dirigida a una sola comunidad, pues claramente se dirige a los Cristianos de Asia Menor, distribuidos en varias comunidades.

En ciertos aspectos, la 1Jn se parece a una homilía por los trozos parenéticos que contiene. ¿No sería mejor ubicarla en la literatura kerigmática, a la manera de una homilía escrita y dirigida a las Iglesias?. Pero la 1Jn no es una secuencia de discursos de edificación de la comunidad, pues sobre la exhortación domina la exposición de la fe.

La 1Jn es un escrito original e independiente que pretende defender y conservar la fe y asegurar la salvación de aquel amplio grupo de cristianos a él confiados. Si literalmente hay que inscribirla a algún género, sería el de carta, aunque tenga un cierto carácter homilético.

###### 1.1.2. Género literario epistolar o pseudo-epistolar de la segunda y tercera cartas.

La segunda y la tercera carta son auténticas cartas. A pesar de su brevedad, su estructura epistolar es muy marcada. Responden claramente a la estructura de la carta propiamente dicha, pero al modo cristiano, tal como se encuentra en Pablo. Estas dos cartas tienen una introducción, que contiene el nombre del remitente y el de los destinatarios, con los saludos correspondientes; y una despedida. Se diferencian de la primera por los elementos anteriores, además en que no son anónimas: las dos aparecen escritas por "el Anciano" (el Presbítero). No se dirigen a un grupo de comunidades, sino que están destinadas cada una a una sola comunidad. En la 2Jn se llama "Señora Elegida", palabra que habrán de interpretarse en un sentido alegórico como refiriéndose a la Iglesia. La 3 Jn se dirige a un cristiano llamada "Gayo", de una de las comunidades de Asia Menor; ésta carta tiene un carácter más personal como las enviadas por Pablo a Tito y a Timoteo.

##### 1.2. Estructura de las cartas

Para el examen de la estructura de las cartas, nos limitaremos a la 1Jn, dada la brevedad de las otras dos. La estructura de la 1Jn sigue siendo una verdadera cruz para los exegetas. La cantidad de

Created with



download the free trial online at [nitropdf.com/professional](http://nitropdf.com/professional)

propuestas acerca de su estructura abarca desde quienes sostienen que se trata de diversos elementos redaccionales sin un orden aparente, hasta quienes encuentran una estructura muy cuidada, pasando aún por las posiciones intermedias.

En el comentario de R.E. Brown a las cartas, hay un apéndice con 41 propuestas de estructura literaria de la 1Jn. De esta lista cinco autores se inclinan por una división bipartita, treinta y dos autores se inclinan por una división tripartita y finalmente hay cuatro autores que proponen la división de 1Jn en siete partes. No resulta ni útil ni demasiado iluminador reproducir éstas hipótesis. (Cfr. R.E. Brown, *The Epistles of John*. New York, 1982. 764).

Solo sería necesario mencionar algunos aspectos importantes que pueden ayudar en la lectura de 1Jn:  
- Todos los autores admiten un prólogo (1,1-4) y un epílogo o conclusión que en algunos autores es variable (5.13-21).

La parte central o cuerpo lo distribuyen en varias partes tales como:

- *División en dos partes*. Ordinariamente las dos partes distintas son: Primera parte 1,5 - 3,10, y la segunda parte 3,11 - 5,12 precedidas de un prólogo 1,1-4 y cerradas con una conclusión 5,13-21. Sin embargo, hay algunos autores que plantean que las dos partes se deben dividir así: I parte: 1,5 - 2,28; II parte: 2,29 - 5,13.

- *División en tres partes*. La adopta un notable grupo de autores y las tres partes serían: I parte: 1,5 - 2,28(29); II parte: 2,29 - 4,6; III parte: 4,7 - 5,12 (13).

- *Estructura septenaria*. Permite poner de manifiesto las formas literarias que en ella se utilizan, además, de estar en sintonía con la estructura septenaria en la que están construidas algunas partes del Apocalipsis. La estructura puede ser discutible, pero sirve en todo caso para hacer una lectura unitaria de la carta. (Cfr. G. Giurisato. *Struttura della prima lettera di Giovanni*: RivBibl 21 (1973) 361-381.).

Esta es la estructura septenaria:

- 1,1-4: El Prólogo

a) 1,5 -2,6: El tema se refiere a los *mandamientos* y al *pecado*

b) 2,7-17: El tema del pasaje es el *mandamiento del amor*

c) 2,18-28: Se desarrolla el tema de la *fe* como objetivo y contenido del creer ortodoxo.

d) 2,29 - 3,10: Se refiere al tema de la *Justicia* y el *pecado*

e) 3,11-22: El tema es el *amor mutuo*

f) 3,23 - 5,4a: El tema es el de la *fe* y el *amor*

g) 5,4b-17: El tema es el de la *fe*.

- 5,18-21 Epílogo

La pluralidad de soluciones al problema de la estructura de la carta nos da idea de lo complejo del asunto y de lo difícil que resulta encontrar un criterio que sea claro y aceptado por todos. Por eso, es mejor indicar la sucesión de los pensamientos, tal como se desarrollan, a lo largo de los cinco capítulos en que está dividido el texto.

Por eso, la discusión sobre la estructura no es solamente un problema exegético, sino que también se derivan de él los elementos para la comprensión del mensaje y la teología de 1Jn, que veremos más adelante.

### 1.3. Problemas en la redacción y composición de las cartas.

Algunos autores han señalado diversos estratos en la composición de la 1Jn y han distinguido tres estilos: profético, didáctico y homilético, los cuales están íntimamente mezclados. Esta diferencia de estilo ha llevado a dudar sobre la unidad literaria de la carta y a afirmar la posibilidad de un doble escrito. Un primer escrito con carácter didáctico, construido a base de paralelos según las leyes del paralelismo semítico, el cual correspondería a la "fuente", y a un segundo escrito que incluye las ampliaciones e ilustraciones retóricas y que sería la "refundición". Reconociendo las diferencias de estilo que son comunes en cualquier autor, y que son propias de la literatura rabínica, se demuestra que esos cambios se explican por la doble preocupación del autor de combatir a los seudoprofetos, en estilo polémico y didáctico, por un parte, y de exhortar y animar a sus comunidades en estilo homilético y parenético, por otra.

### 1.4 Relación Cartas-Evangelio.

En los escritos Joánicos nos encontramos con tres géneros literarios diferenciados y bien caracterizados: evangelio, cartas y apocalipsis. Existen suficientes razones para agrupar estos tres géneros bajo una sola clasificación:

*Un vocabulario teológico singular*, con el uso de algunas palabras características como *Logos* (Jesús, en cuanto palabra del Padre: Jn 1,1.14; 1Jn 1,1; Ap. 19,13); *alethinos* (verdadero) *zoe* (vida), *Martyria* (testimonio).

*Un fondo litúrgico común* que está presente de manera especial en el evangelio y en el apocalipsis, pero que también tiene una presencia discreta en las cartas.

*Un ambiente vital común* que muestra a comunidades con problemas similares , como las persecuciones de la sinagoga y el ataque de las herejías hacia dentro de la misma comunidad.

De manera especial, la primera carta tiene afinidades extraordinarias con el evangelio, tanto en las ideas como en el vocabulario. Sin embargo, su género literario le da particularidades especiales. Veamos rápidamente algunos puntos en los que estos escritos se asemejan o se diferencian.

#### 1.4.1. *Semejanzas*

*Literarias* . El estilo y el lenguaje de las cartas resultan notablemente cercanos a Jn, ambos escritos ofrecen una serie de expresiones, fórmulas y giros característicos. Se puede notar que las cartas tienen el mismo estilo que el evangelio: estilo directo, sencillo y con una sintaxis muy elemental . Las frases se enlazan con la conjunción *kai* (y) o son simplemente yuxtapuestas. Se utilizan muy pocos verbos compuestos, se usa el paralelismo sinónimo y antitético y se acostumbra expresar los pensamientos dos veces, una en forma positiva y otra en forma negativa.

*Teológicas* . Las ideas teológicas son, en gran parte, las mismas en estos escritos. Muchos de los términos cristológicos característicos de Jn se encuentran también en 1Jn : *Logos* (Palabra, aplicado a Jesús: 1,1), *aletheia* (verdad, dicho del Espíritu: 5,6), *monogenes* (Unigénito, aplicado a Jesús: 4,9), *soter* (salvador, predicado de Jesús: 4,14) , se habla de la *sarx* ( condición humana: 4,2; 2Jn 7 ) de Jesús, de que dio la vida por los hombres, se pone el acento en su venida en carne y en el hecho de que quitó el pecado con su encarnación . En el Evangelio de Jn y en la 1Jn, la adhesión al cristianismo se caracteriza por el paso de la muerte a la vida, como un nuevo nacimiento en el que es Dios quien engendra, como una vida de fe y de amor. Los dos escritos registran la misma oposición entre la luz y las tinieblas, la vida y la muerte, la verdad y la mentira, los hijos de Dios y los hijos del diablo, los discípulos y el mundo. En los dos escritos se concede la misma importancia a la función iluminadora del Espíritu Santo y a la caridad fraterna, llamada "mandamiento nuevo" cuyo cumplimiento se encuadra básicamente en el marco de la comunidad.

#### 1.4.2. *Diferencias*

Algunos autores han insistido en las diferencias lingüísticas y teológicas C.H. Dodd ha recogido estas diferencias (The First Epistle of John and the Fourth Gospel , Bulletin of John Rylands Library 21)

*Literarias* . En 1Jn hay 39 palabras que no figuran en el evangelio de Juan. Pero es más importante aún el hecho de que hay diversos grupos de palabras relacionadas con el A.T. que están en el evangelio y que faltan en 1Jn: faltan vocablos importantes como *nomos* (ley), *doxa* (gloria), *doxadsein* (glorificar), *anabainein* y *Katabainein* (subir y bajar), *hypsoun* (elevar), *Krinein* (juzgar).

*Teológicas* . Peculiar a la carta es la estrecha relación existente entre el amor a Dios y al prójimo (1Jn 3, 17; 4, 20) el combate y la lucha contra el pecado (1Jn 1,8 - 2,3; 3,6-9; 5,18), la frecuente alusión a la muerte de Jesús como expiación ( 1Jn 1,7; 2,2; 3,5), la insistencia sobre la caridad fraterna (1Jn 2,9 -11; 3,10-17) y la alusión a la parusía (1Jn 2,18.28; 3, 2).

Es verdad que muchos de estos vocablos y temas tienen su razón de ser por el género literario de cada uno de los escritos; el aspecto narrativo de Jn no tiene posible paralelo con el tono didáctico y doctrinal de 1Jn . En la carta tiene su explicación natural en su finalidad de hacer frente a la herejía gnóstica y afirmar enérgicamente que no puede haber auténtico cristianismo sin lucha contra el pecado, guarda de los mandamientos de Dios y amor activo a nuestros hermanos, ya que así ha de demostrarse el amor a Dios.

En conjunto podemos decir que no es fácil afirmar una razón convincente para explicar todas y cada una de estas diferencias entre la carta y el evangelio. Sin embargo, podemos hacer resaltar que la semejanza que en general existe entre ambos escritos, en cuanto al léxico, el estilo y la teología y también en cuanto a la característica formulación de los pensamientos teológicos, lleva a pensar en que 1Jn es un escrito que se ha elaborado en el mismo círculo del evangelio y que no hay tampoco razones definitivas para negar la autoría de 1Jn al mismo autor del evangelio.

En conclusión se podría decir que esta cuestión sobre las semejanzas y diferencias, que de alguna manera nos llevan al autor de estos dos escritos, debe quedar abierta, sin olvidar, la cercanía conceptual, mental y cultural de ambos escritos.

## 2. NIVEL HISTORICO

### 2.1. Historia de la comunidad del discípulo amado. Trasfondo socio-histórico de la carta.

Como decíamos anteriormente, el vocabulario y el ambiente vital común de los escritos atribuidos a Juan nos orientan hacia una comunidad particular de características propias. A ésta comunidad se le ha llamado la "Comunidad del Discípulo Amado". Los escritores de la literatura joánica encuentran la explicación de sus semejanzas en la tradición recibida de su fundador y desarrollada posteriormente por

Created with



su comunidad. De igual manera las diferencias se explican por las distintas situaciones históricas de las comunidades y por los diversos redactores de los escritos.

Existen excelentes estudios acerca del trasfondo socio-histórico y cultural de los escritos joánicos. La conclusión que se puede sacar de estos estudios es que la literatura joánica presenta la crisis del diálogo de los cristianos con el mundo cultural helenista. De manera particular, la literatura Joánica parece reaccionar contra una interpretación gnóstica que despreciaba la encarnación del Hijo de Dios y miraba con cierto desprecio el compromiso humilde y concreto por los más pobres traducido en el amor a los hermanos más pequeños.

Se ha hablado de cinco etapas en la historia de la "Comunidad del Discípulo Amado" donde se ha formado la tradición joánica. Ya nos referimos a ellas en la INTRODUCCIÓN general a los escritos joánicos, pero será bueno recordarlas, después de haber concluido la lectura del evangelio y como preparación a la de las cartas.

1. *Nacimiento de la comunidad.* La comunidad nace del Judaísmo e incluye discípulos de Juan Bautista. Los comienzos hay que situarlos en Palestina. El grupo acepta a Jesús como el Mesías davídico, Profeta y Rey de Israel. Tiene una Cristología baja. Entre los miembros de la comunidad se encuentra un hombre que había conocido a Jesús y que con el tiempo se convertirá en el Discípulo Amado (Jn 1,35-51).

2. *Identidad de la comunidad.* En este segundo momento la comunidad originaria del discípulo amado, en fidelidad radical a la memoria de Jesús, asume una actitud profética, crítica de la ley y del templo y simultáneamente se abre al mundo de los samaritanos y de los griegos (paganos). En ésta época también nace la alta cristología basada en la preexistencia de Jesús y la comunidad vive los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía, que la separaban públicamente de otros grupos (discípulos de Juan Bautista y creyentes inconsecuentes).

3. *Persecución de la comunidad y redacción del evangelio.* En ésta época se da el conflicto de la comunidad con los "judíos" (los jefes del Judaísmo Farisaico dominante de la academia de Jamnia). La comunidad se ha desplazado al norte de Palestina donde se hace una primera redacción del evangelio de Juan, escrito en griego y dirigido a cristianos que deben ser confirmados en su fe, dadas ciertas amenazas provenientes de la sinagoga judía.

4. *Defensa de la identidad de la comunidad frente a los grupos que la amenazan y segunda redacción del evangelio.* La comunidad se debe enfrentar a dos acontecimientos: la defensa de su identidad frente a diversos grupos que la amenazaban (el mundo incrédulo, los judíos, los discípulos de Juan Bautista, los cristianos que permanecían ocultamente en el culto sinagoga y los judeocristianos); y la muerte del testigo Juan y el vacío que esto significó para la comunidad que encontraba su centro de unidad en él. Todas éstas tensiones se reflejan, de alguna manera, en una segunda redacción del evangelio, que adquiere así una forma casi definitiva.

5. *Crisis interna de la comunidad y redacción de las cartas.* Por último, la tradición Joánica llega a su quinta etapa. En ésta época se da una crisis interna en la comunidad del discípulo amado. Comienzan las divisiones doctrinales y disciplinarias. Nace en su seno una corriente helenizante y gnóstica, que espiritualiza el evangelio. Es el tiempo de la segunda generación cristiana que poco a poco va expresando sus problemas internos y externos en clave de alternativa entre ortodoxia y herejía. A este tiempo pertenecen las tres cartas que son escritas para rescatar la tradición y re-interpretar el evangelio de acuerdo a lo que era desde el principio (1Jn 1,1-4). La primera carta es una especie de comentario del evangelio y busca afianzar a la comunidad frente a los disidentes.

## 2.2. Autor de las cartas

La "primera carta de Juan" se presenta como un escrito anónimo, el autor se esconde tras un grupo de cristianos autorizados, enviado a otros creyentes para ponerlos en guardia contra las amenazas de los disidentes, llamados "falsos profetas" y "falsos cristos". En la segunda y tercera carta, por el contrario, el autor se presenta como el (presbítero) que escribe a una comunidad o a otro cristiano, llamado Gayo (2Jn 1; 3Jn 1). Aunque en la primera carta el "nosotros" colegial aparece varias veces a lo largo de las páginas después del prólogo, se trata en realidad de un personaje individual, que se dirige a otros cristianos mediante el escrito-carta (Cfr. 1Jn 2,12-14; 5,13). Del conjunto del escrito no es posible deducir otros detalles que permitan señalar a este curioso personaje que se identifica con el grupo "nosotros" o dicta la carta en primera persona "os escribo", "os he escrito".

Por las semejanzas en el lenguaje y en el estilo con las otras dos cartas se puede deducir que se trata del mismo autor, concretamente el "presbítero", representante del mismo ambiente o círculo teológico-espiritual que se ha denominado como tradición o comunidad del discípulo amado, el cual se presenta como el intérprete autorizado y legítimo de esta tradición. En efecto, puede dirigirse a otros responsables de la comunidad anunciándoles su visita o inspección para establecer lo que varias ocasiones se designa como "la verdad" o "la doctrina de Cristo", el evangelio anunciado desde el principio.

### 2.3. Fecha y lugar de composición de las cartas

Resulta difícil concretar la fecha de composición de las cartas. Las tres cartas probablemente en el orden de sucesión tal como aparecen en el canon, existían ya a comienzos del siglo II (entre el año 100 y el 110), considerando que las cartas son posteriores al evangelio y que éste se terminó de redactar entre el 90 y el 110. Sin embargo, no es posible, con los datos que se tienen en la actualidad, más certeza en este punto, que por tanto, debe permanecer abierto.

En cuanto al lugar de composición, tampoco hay datos claros. Hay que tener en cuenta lo que se puede deducir de las mismas cartas que expresan la posibilidad de la existencia de muchas comunidades, esparcidas en un área geográfica relativamente grande, en "Asia Menor", y más concretamente en la Iglesia de Efeso, donde con mucha probabilidad se formó y se conservó la tradición del discípulo amado.

## 3. NIVEL TEOLÓGICO

### 3.1. El amor de Dios

Para entender la teología de los escritos joánicos y en especial la teología de las cartas es necesario profundizar en la definición que ellas nos presentan sobre Dios: "Dios es amor" (1Jn 4, 8.16). En efecto, Dios es presentado y descrito como amor: el origen y la manifestación plena del amor. Dios vive en el amor y de amor; actúa porque ama y la creación y la historia encuentran su razón de ser en el amor de Dios.

La construcción de esta afirmación teológica es parecida a otra que encontramos en los escritos joánicos. Para el autor de las cartas, también "Dios es Luz" (1Jn 1,5) y para el autor del evangelio "Dios es Espíritu" (Jn 4,24). Estas afirmaciones ponen de relieve una propiedad esencial de Dios. Dios no posee estas cualidades, sino que, en esencia, Él es amor, es Luz y es Espíritu. En efecto, no es que Dios abunde en amor, sino que él mismo es esencialmente amor; el amor es algo que explica su identidad y, por ello, su manifestación y su acción en la historia son amorosas.

Que Dios sea amor en su ser más profundo es sintetizado por el autor en dos aspectos de la revelación del Padre: en el envío de su Hijo y en el sacrificio del Calvario: "*En esto se ha manifestado el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados*" (1Jn 4,9-10). Solo de esta manera se manifiesta el amor de Dios entre los hombres. Solo en el Hijo y por el Hijo se conoce el amor del Padre y su sentimiento de amor hacia la humanidad: "*Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*" (Jn 3,16). Pero ha sido también a través del Hijo como Dios nos ha capacitado para ser hijos suyos en un sentido auténtico y esencial y nos ha concedido su amor paterno de una forma directa (1Jn 3,1). Este amor compasivo de Dios se pone por encima de todo de un modo tan dominante y exclusivo que viene a ser la característica fundamental de la actuación de Dios. Dios ya no ama junto con su cólera y su justicia..., Dios es amor y toda su actuación es una actuación amorosa. Y así, el amor pasa a ser también el distintivo de sus hijos; aunque éstos aman y pueden amar por la fuerza de Dios, porque Dios los ha amado antes y les ha dado la capacidad de amar.

### 3.2. El amor de Dios en Cristo

Cristo es la manifestación perfecta del amor del Padre. El autor de la 1Jn, en varias ocasiones y sin equívoco alguno, proclama que la prueba suprema del amor de Dios a la humanidad se nos ofreció en el don de su hijo. Por eso Jesús, con su persona y su obra, constituye la revelación plena del amor de Dios al mundo (1Jn 4,9-10). De esta manera toda la persona de Cristo es don del amor de Dios y en él el Padre se revela definitivamente a la humanidad.

Como hemos dicho anteriormente, Juan, en su primera carta, sintetiza los dos aspectos de la revelación del amor del Padre en la encarnación de su Hijo y en su muerte en la cruz. Por consiguiente, la revelación o prueba suprema del amor del Padre a la humanidad pecadora está constituida por el hijo, que muere en la cruz por haber amado a su pueblo hasta el límite supremo de entregar su propia vida. De igual manera, debemos decir que el amor de Jesús hasta dar la vida es posible, porque a su vez Jesús ha recibido la vida del Padre. Jesús recibe y después puede dar, puede entregar la vida. En este sentido el amor de Jesús a los suyos, hasta entregar la vida, coincide plenamente con la misión que Jesús ha recibido del Padre. En estos términos no se puede concebir un amor más grande y más fuerte de Dios y de su Hijo.

#### 3.2.1. Postura cristológica de los disidentes

Frente a los disidentes la primera carta presenta una confrontación directa con un fuerte acento polémico, aunque la preocupación inmediata del autor no es la de polemizar sino la de exhortar y animar a la comunidad cristiana a la perseverancia en la fe: "*Os he escrito éstas cosas a los que creéis en el*

Created with



download the free trial online at [nitropdf.com/professional](http://nitropdf.com/professional)

*nombre del hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna*" (1Jn 5,13). La urgencia de la exhortación, que se apoya en una exposición de fe cristológica, se debe a la amenaza de aquellos que en la carta son llamados los "anticristo" (1Jn 2,18.22; 4,3; Cf. 2Jn 7), los "mentirosos" (1Jn 2,22) o los "falsos profetas" (1Jn 4,1). Estos personajes disidentes de la comunidad se convierten en un peligro, porque con su propaganda ejercen cierta influencia sobre las personas a las que va dirigida la carta. Es difícil precisar con detalle quiénes son los disidentes ya que la carta los supone conocidos por los propios destinatarios y evoca sus características tan solo mediante alusiones y referencias para poderlos desenmascarar y combatir. Teniendo en cuenta las pocas referencias que encontramos dispersas por el escrito, se puede, sin embargo, trazar con precisión su postura. ¿En qué consiste la errónea doctrina?, en una falsa cristología, en no tomarse en serio el pecado y la falta de amor fraterno. La herejía cristológica aparece con especial claridad en 1Jn 4,2ss. Los falsos maestros niegan "que Jesucristo ha venido ya en carne mortal" (Cf. 2Jn 7) y de éste modo "disuelven la realidad de Jesús". Partiendo de su rechazo de la encarnación, las otras acusaciones cobran su sentido: los herejes niegan que Jesús sea el "Mesías" (1Jn 2,22), el "hijo de Dios" (1Jn 2,23), es decir, niegan a Jesús, el Cristo e Hijo de Dios, porque separan al Jesús histórico, el de la "carne", del Cristo de la fe. En el plano de la ética, el no tomarse en serio el pecado y la falta de amor fraterno se encuentran en línea con esta cristología. Los herejes niegan la vinculación de la salvación con el hombre histórico Jesús; ellos se comunican directamente con Dios, ya que dicen poseer el Espíritu (1Jn 4,1). Toda su gloria y todo el objeto de su propaganda es el conocimiento de Dios (1Jn 2,4; 4,8), la visión de Dios (1Jn 4,12), el amor a Dios (1Jn 4,20), el haber nacido de Dios (1Jn 4,7; 5,1) y sobre todo el estar sin pecado (1Jn 1,8-10); todo esto, para los herejes, existe de modo directo. Además lo entienden todo a nivel individualista, sin relación con el prójimo; a esto se refiere la constante acusación de que desprecian el mandamiento del amor fraterno (1Jn 2,9-11; 3,10.14; 4,8.20; 5,2). Esta autoconciencia del perfeccionamiento espiritual, que considera irrelevante la vida ética para la salvación final o vida eterna, debe relacionarse con el papel que se atribuye al Espíritu. Estos falsos profetas o maestros se consideran guías autorizados, apelando a la dimensión interior del Espíritu y descuidando la tradición histórica (1Jn 4,1-6).

### 3.2.2. Respuesta cristológica de las cartas. Confesiones de fe (afirmaciones sobre Jesús)

Antes de abordar este tema es conveniente recordar que la elevada cristología de Jn se presta a una interpretación minimalista de la humanidad de Jesús; se corre el riesgo, como lo hicieron los disidentes, de convertir la figura del Mesías-Hijo de Dios en un enviado celestial que no habría asumido verdaderamente la realidad humana. Ante esta posible interpretación, el autor de 1Jn apela a la tradición subrayando los trazos que marcan la realidad terrena de Jesús, su condición humana. Éste es el argumento fundamental de 1Jn ante la cristología gloriosa de los que se han marchado. Veamos los trazos más importantes de la presentación cristológica.

El término Jesús aparece 12 veces en la 1Jn y 2 en la 2Jn. Dos confesiones cristológicas hablan de Jesús como *kristos* (1Jn 2,22; 5,1), es decir, como Mesías. Por otro lado, nos encontramos que la alusión es más frecuente si tenemos en cuenta que muchas veces se presenta a Jesús mediante un pronombre: Jesús es "aquél" (*ekeinos*) o "él" (*autos*). Estos pronombres muestran una familiaridad extraordinaria con la figura de Jesús. El conjunto ofrece una concentración cristológica que llama la atención y no vamos a subrayar matices de títulos o nombres sino el sentido de esta presencia tan fundamental de la cristología de 1Jn.

La fe cristológica que nos presenta la 1Jn es la que identifica en Jesús al Cristo, al hijo de Dios, reconocido y acogido en las fórmulas de fe tradicionales que tienen siempre como sujeto a Jesús: "*Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios*" (1Jn 4,15); "*Todo el que cree que Jesús es Cristo, ha nacido de Dios*" (1Jn 5,1). En oposición a la cristología reductiva de los disidentes, el autor insiste en la fe tradicional, declarando ya desde el principio: "*Pero si caminamos en la luz, como El mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros; la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado*" (1Jn 1,7). Esta fe cristológica genuina, basada en la tradición, es la que presenta como fe combatiente y perseverante; una fe victoriosa contra el maligno (1Jn 2,13-14), sobre los falsos maestros (1Jn 2,19; 4,4). Efectivamente, la manifestación histórica y salvífica del amor de Dios en Jesús es el fundamento de la forma de obrar de los creyentes: "*En esto hemos conocido lo que es amor: en que El dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos*" (1Jn 3,16). De esta manera comprendemos las consecuencias que se derivan de una auténtica cristología, tanto en el plano salvífico como en el de la vida cristiana y eclesial.

### 3.3. El amor de Dios en la comunidad

El amor salvífico, que tiene su fuente en Dios y se manifiesta en Jesucristo, el Hijo entregado en la forma extrema de la muerte, se convierte en la razón profunda de la vida de los cristianos y está en la base de la vida de la comunidad. El autor se preocupa por trazar el camino seguro que pone en guardia contra el riesgo de separar la fe auténtica de sus consecuencias prácticas y eclesiales. El autor presenta

Created with



download the free trial online at [nitropdf.com/professional](http://nitropdf.com/professional)

el cumplimiento de los mandamientos, mejor dicho, del único mandamiento: "*que nos amemos los unos a los otros*" (1Jn 3,11) como revelación plena y definitiva de la voluntad de Dios. Por otro lado, la realidad más profunda del amor se ha conocido a través de Jesús: "*el amor lo hemos conocido en esto: que aquel dio la vida por nosotros. También nosotros hemos de dar la vida por los hermanos*" (1Jn 3,16). Pero las implicaciones de este dar la vida no se dejan a la libre voluntad o inspiración de cada uno: "*si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él, el amor de Dios?. Hijitos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad*" (1Jn 3,17-18).

Este texto nos remite a la consideración de la eficacia del amor, nos advierte que el amor concreto debe partir de las necesidades del hermano a quien se ama. Por tanto, amor eficaz quiere decir luchar incansablemente por eliminar las causas que producen la muerte de los pobres. Esta es la única manera, no solamente de amar al prójimo, sino de permitir que el amor de Dios se manifieste en el mundo.

### 3.3.1. *Ética de la vida Cristiana:*

#### *El amor a Cristo y el amor al hermano*

La relación entre la cristología y la ética cristiana es una dimensión importante y central en las cartas. La ética de la que se trata no es un código de moral o un compendio de reglas para el comportamiento social, esta ética se expresa fundamentalmente en el "nuevo" mandamiento dado por Jesús a los discípulos y transmitido por ellos a las comunidades cristianas (1Jn 2,8-11). Para el autor de las cartas, la moral cristiana se basa constantemente en Cristo: porque Él se portó así, nosotros debemos portarnos como Él.

La obligación de amar al hermano se ha convertido, en los escritos joánicos, en un imperativo de la vida cristiana: "*si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve no puede amar a Dios a quien no ve*" (1Jn 4,20). Amar al hermano pasa a ser un acto de justicia, un deber para todo el que reconoce que Jesús el Cristo ha venido en la carne. No podemos confesar a Cristo "venido en la carne", si no amamos a nuestros hermanos concretamente, "en la carne".

#### *Cumplimiento de los mandamientos*

Jesús invitó a los discípulos a un amor fuerte y concreto. En sus discursos habló frecuentemente sobre el tema del amor a los hermanos, como testimonio de seguimiento y compromiso de vida cristiana.

El autor de la 1Jn se hace eco de esta enseñanza de Cristo: "*pues éste el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros*" (1Jn 3,11; 2Jn 5ss) hasta el don de la vida, siguiendo el ejemplo del Hijo de Dios (1Jn 3,16). Los cristianos nos debemos amar los unos a los otros concretamente según el mandamiento del Padre (1Jn 3,23). A imitación de Dios, que manifestó su amor inmenso a la humanidad, enviando a su hijo, los miembros de la comunidad tienen que amarse los unos a los otros: "*Nosotros amémonos, porque Él nos amó primero*" (1Jn 4,19). En realidad, los cristianos tenemos que inspirar nuestro comportamiento en el amor del Señor Jesús, que llegó a ofrecer su vida por todos nosotros.

Para Juan la moral cristiana se resume en un solo mandamiento: creer en el Hijo de Dios crucificado y amar a los hermanos. Son dos actos, creer y amar, que se fundan en un solo mandato. La fe es el paso que antecede a la observancia de los mandamientos. Creer y amar son dos actos permanentes. Hay que amar siempre y no dejar de creer nunca. Por eso la fe debe ser una realidad viva, que se proyecte en toda la vida moral del hombre y se manifieste en la unión con Cristo y en la entrega explícita a los hermanos: cristiano es el que ama a su hermano.

### 3.3.2 *Vida de la comunidad*

La vida de las comunidades a las que son enviadas las cartas la conocemos solamente a través de lo que estos mismos escritos nos pueden transmitir. A pesar de la poca información, los datos proporcionados son interesantes para el conocimiento de las comunidades Joánicas.

- Las comunidades están dispersas por varios lugares, probablemente ubicadas en ciudades, ya que el cristianismo se inició como un fenómeno urbano. Por otro lado, la distancia entre las comunidades debía ser considerable ya que el "presbítero" le pide a Gayo que provea lo necesario para el viaje de los misioneros (3Jn 5-7) que ha de ser un viaje de cierta magnitud.

- Otra situación concreta que encontramos al interior de las comunidades es el manejo de la autoridad. Un tal Diotrefes habla mal del apóstol criticándolo y negándose a recibir a los misioneros con su conducta inhospitalaria (3Jn 9-10). Con esto ha quebrantado el precepto fundamental con el que se vive la verdadera fe, es decir, el mandamiento del amor fraterno. Sin embargo, el contexto pone de relieve que las trabas puestas por Diotrefes a los miembros de la comunidad por su abuso de poder fracasaron, y que la misma comunidad puso freno a las pretensiones de este hombre ambicioso. La comunidad no

se consideró obligada a una obediencia sin límites, que la posición jerárquica de Diotrefes hubiera podido reportarle, y no le obedecieron ni siquiera bajo la amenaza de expulsión de la comunidad. Esta realidad nos deja entrever que la estructuración de las primitivas iglesias debió ser una tarea compleja en cuanto a la articulación de la ortodoxia y la praxis. Los principios de igualdad consignados en el evangelio y transmitidos por los apóstoles probablemente fueron insuficientes. De hecho, por los mismos años se comenzó a desarrollar una estructura de episcopado monárquico que marcó profundamente la evolución de la iglesia. Esta situación también se refleja en las cartas pastorales que permiten entrever una organización y jerarquización de la Iglesia. De todas maneras, no deja de ser paradójico que la predicación de Jesús se haya traducido en la amplia y compleja estructura eclesial que ha llegado hasta nosotros.

- Otra realidad importante que vivieron estas comunidades fue la presencia de misioneros itinerantes que se dedicaron a visitar a las diversas comunidades con la finalidad de colaborar en la obra de la verdad (3Jn 8). La expresión "*para ser colaboradores en la obra de la verdad*" tiene un cierto sabor misionero que hace referencia al trabajo itinerante de los misioneros en las comunidades. Se hacían estas salidas misioneras porque el encargo de misionar dado por Jesús a los discípulos (Jn 20,21) se hace también extensivo a la segunda generación de cristianos. Estos misioneros debían ser recibidos "como el Señor", pues eran verdaderos enviados de las comunidades. Los predicadores itinerantes, siguiendo el consejo de Cristo nuestro Señor: "Gratis lo recibisteis; dadlo gratis" (Mt 10,8), viajaban sin percibir nada de las comunidades. Por eso, los cristianos tenían el deber de asistirlos y procurarles lo necesario para su estadía y para el viaje. Esta actitud encaja bien con la mentalidad cristiana. Por una parte, el evangelio dice: "el obrero merece su sustento" (Mt 10,10); y por otra, el deber de misionar era un compromiso que obligaba a todos. Los que no podían cumplirlo personalmente, ayudaban y financiaban las necesidades, sobre todo materiales, de los misioneros itinerantes y de este modo se convertían en colaboradores de la verdad. La verdad se personifica en el misionero que con su fuerza misionera propaga el evangelio.

### 3.4. El Espíritu Santo.

Las menciones explícitas del Espíritu en 1Jn son pocas (1Jn 3,24; 4,2; 4,13; 5,6-8), pero las veces que lo menciona lo hace por la preocupación de que los cristianos no poseen el suficiente don de discernimiento para resistir a los razonamientos de los "falsos profetas", los cuales con una piedad intimista e individual, pueden apelar al Espíritu como legitimador de la propia doctrina (1Jn 4,1). El autor de 1Jn habla de una experiencia del Espíritu: "*En esto conocemos que permanecemos en El y El en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu*" (1Jn 4,13; 3,24). Esta experiencia lleva un conocimiento, es decir a una comprensión plena del mensaje de Jesús, por la presencia del Espíritu. El vínculo con la comunión en el Hijo y en el Padre y, sobre todo, con la confesión del Hijo por el Espíritu, merece ser subrayado. Confesar al Hijo en docilidad al Espíritu es un medio para permanecer en El y, al mismo tiempo, un criterio por el que sabemos que Dios permanece en nosotros.

Además, el Espíritu de Dios se conoce precisamente en la confesión de Jesús venido en la carne (1Jn 4,2). Ésta es la forma de discernir los espíritus: el que no confiesa a Jesús venido en la carne, deshace, aniquila a Jesús (1Jn 4,3) y, por tanto, distorsiona la confesión fundamental de la comunidad. A esto se añade la mención del testimonio del Espíritu que ha de unirse al de la sangre y el agua (1Jn 5,6-8). Esta mención puede hacer referencia al bautismo de Jesús, pero sobre todo puede hacer referencia, a la muerte de Jesús: es allí donde está presente el Espíritu, junto a la sangre y al agua que mana del costado de Jesús muerto (Jn 19,30-37). Recordemos que Jesús muere dando el Espíritu. Así pues, el Espíritu es el que da testimonio, es decir, el Espíritu es el que revela la identidad de Jesús. El Espíritu de la verdad que nos lleva a confesar plenamente a Jesús. En este sentido, el Espíritu es la verdad (1Jn 5,6). Pues bien, a pesar de que 1Jn no llega a plantearlo explícitamente, hemos de decir que el Espíritu Santo es el amor con que el Padre nos ama a través de Jesús.